

ANÁLISIS EXISTENCIAL DE LA SOLEDAD HUMANA

AUTOR: *Claudio Parra Alvarez Bachiller
en Filosofía Profesor de Filosofía
Licenciado en Filosofía Cdto. a
Doctor en Educación*



El filósofo ARTURO SCHOPENHAUER invita a los seres humanos a conquistar la propia soledad en una feroz lucha contra el instinto de la sociabilidad, es decir, que la soledad debe ser conquistada primero, en el mundo interior del asceta que ha renunciado a las diversiones mundanas, fugándose de los demás hombres. Se trata, pues de conquistar la soledad luchando contra la dispersión y contra el deseo de posesión de bienes materiales que sólo provocan tedio e inquietud al espíritu.

Escribe SCHOPENHAUER:

".. lo que un hombre es en sí mismo, lo que le acompaña en la soledad y lo que nadie puede darle ni quitarle, es indudablemente más esencial para él que todo lo que puede poseer o ser a los ojos de los demás. Un hombre de talento, en la soledad más absoluta, encuentra en sus propios pensamientos y en su propia imaginación con qué divertirse agradablemente, mientras el ser limitado, por más que varíe de fiestas, de espectáculos, de paseos y de diversiones, no llegará a sofocar el tedio que le atormenta»^.

SCHOPENHAUER hace referencia aquí a la soledad fecunda que ha conquistado el hombre en el mundo de sus propios pensamientos y de sus fecundas creaciones. Ha conquistado esta soledad a través de un esfuerzo voluntario por ser él mismo, es decir, superándose constantemente y realizándose en plenitud de sentido. El hombre que ha logrado conquistar en su mundo interior la soledad fecunda es, según SCHOPENHAUER, un hombre que sufre, que siente la infelicidad de su aislamiento y de su vacío interior.

Sin embargo, para SCHOPENHAUER ésta no es la única actitud posible frente a la vida. La vida, y también a los otros, hay que aceptarlos con entusiasmo y circunspección.

Escribe SCHOPENHAUER:

«... La soledad es el patrimonio de todos los espíritus superiores...» El espíritu superior debe llevar consigo una amplia provisión de circunspección y de indulgencia... porque quien esté llamado a vivir entre los hombres no debe rechazar

de una manera absoluta ninguna individualidad..., aunque sea la individualidad más perversa, más lastimosa o más ridícula. De aceptarla como algo inmutable, y que, en virtud de su principio eterno metafísico debe ser tal como es... Por eso, cuando se quiere vivir entre los hombres, hay que dejar a cada uno existir y aceptarlo con la individualidad que se le ha concedido, cualquiera que ella sea... He aquí la verdadera significación del proverbio: «vivir y dejar vivir»! .

Como hemos visto, para SCHOPENHAUER son dos las actitudes posibles frente a la vida. La primera, de renuncia y fuga, conduce al ascetismo. La segunda es la de la aceptación de la vida tal como es, en sus caracteres originarios e - irracionales y conduce a la exaltación de la vida y a la superación del hombre. Ahora bien, esta última es la actitud de F. NIETZSCHE. Toda su obra esta encaminada a esclarecer y defender la aceptación total y entusiasta de la vida. NIETZSCHE reconoce y acepta que la vida humana es una vida plagada de dolores físicos y espirituales, inmersa en la soledad.

1 No cabe duda de que SCHOPENHAUER nos señala aquí de que el cambio de la soledad no sólo consiste en «ser consigo mismo», sino también en aceptar el destino inmutable de la individualidad de los demás hombres, pues, el hombre también esta llamado a convivir entre sus semejantes.

No obstante, para él existe un camino en el que el aislamiento puede ser superado. Ese camino consiste en el *despliegue del valor de la vida*. Para NIETZSCHE, el arte de vivir implica un acto de voluntad que ha de optar por afirmar o negar la vida. Ante esta opción, NIETZSCHE se decide por afirmar la voluntad de vivir. Por esta voluntad, se afirma la vida, con todos sus dolores y sufrimientos, con sus soledades y angustias.



Ahora bien, el valor de la vida depende del contenido de ella. Si el contenido vital de la vida es valioso y se ordena al bien común de la sociedad humana, el valor de ella aumenta. Si por el contrario, su contenido disminuye, ¿esto es, no se reconoce como valor de la vida ni de la dignidad humana, toda la escala de valores queda amenazada, porque «donde falta la voluntad de poder hay degeneración». Hay hombres ciegos para captar el sumo valor, sometidos a una *vida descendente*, que NIETZSCHE distribuye en varios tipos: almas de topo, filisteos de la cultura, mediocres y desesperanzados. Pero también existen hombres que viven

la *vida ascendente*. Son los grandes hombres, las grandes individualidades, espíritus superiores que responden al ideal propuesto por NIETZSCHE. Estos grandes hombres, guiados por el instinto de crecimiento, de duración y acumulación de fuerzas, son los más aptos para superar la soledad. 1

La vida ascendente la entiende NIETZSCHE como una «transmutación» de valores es a su vez entendida como anulación de límites, como conquista de un dominio absoluto del hombre sobre la tierra y sobre el cuerpo. Además,

1 A. AROSTEGUI. «Iniciación al estudio del pensamiento actual». Editorial Marsiega, Madrid, 1965, Págs. % y 55.

la entiende como la eliminación del carácter problemático de la vida y de toda pérdida o extravío que pueda amenazar al hombre. «El eterno retorno es el sí que el mundo se dice a sí mismo». La voluntad humana también acepta ese sí, es decir, se reafirma a sí misma a través de la voluntad de poder que determina las nuevas valoraciones, que son el fundamento de la existencia transmutada. La máxima fundamental de ella es: llega a ser lo que eres, en el sentido de la máxima diferenciación de los demás, del encerrarse en la propia excepcionalidad, de la búsqueda de una soledad inaccesible. La voluntad de poder también se reafirma mediante el arte. El arte está condicionado por un sentimiento de fuerza y plenitud y es esencial en la perfección del ser, el cumplimiento, la orientación de ser hacia la plenitud.

NIETZSCHE ha querido también que el hombre dominase con una voluntad también infinita, el infinito poder de la vida. Por esto la aceptación de la vida y del mundo no es, para NIETZSCHE, la aceptación del hombre como criatura finita, sino la de transferir al hombre la infinitud de la vida y lo limitado de su poder. Al aceptar la vida, el hombre no hace

mis que mirarse en el espejo del mundo, que se reafirma, se exalta y se bendice a sí mismo. La soledad sería para el hombre la fecundidad, el fruto de una voluntad explosiva y orgiástica de entusiasmo, de anhelo, por transmutarse a una esfera superior de valores.

Pero, sobre estos fundamentos, la unidad de la persona es imposible. La unidad de la persona es una tarea que trasciende al individuo y en la cual encuentra la razón de su humildad y de su solidaridad con los demás hombres. Toda finalidad humana es búsqueda y trabajo metódico, autolimitación, reconocimiento del valor y de la dignidad de los demás. Sin un fin determinado, en que el hombre concentre y reduzca a unidad toda la multiplicidad de sus aspectos y de sus relaciones con el mundo y con los demás, el individuo, el yo, la persona, no son más que generalidades vacías, que no pueden concentrarse en una sustancia viviente.

Con esta imposibilidad, han tropezado casi todos los filósofos de la existencia.

Para HEIDEGGER y JASPERS, la soledad es más que camino para

conquistar la existencia. La soledad exige la compañía y la unión con los demás hombres.

Para M. HEIDEGGER la posibilidad de poder ser se agota en sí misma, por su propia finitud. Este es el aspecto substancialmente irreligioso de HEIDEGGER, pues, la religión extiende este ámbito de poder ser hasta el infinito, es decir, hasta Dios.

Sin embargo, nuestro filósofo cree que en el amor se pueden rebasar las posibilidades existenciales. Por el amor, incorporamos nuestras posibilidades a las ajenas. Y ello amplía, cósmicamente, esas posibilidades del hombre, que llegan hasta donde llega su capacidad en entregarse, por amor a los demás * .

Las posibilidades heideggerianas no son algo estático, sino que aumenta con su realización. *«Pues la existencia humana es movimiento, esfuerzo; el hombre se arroja hacia adelante, hacia posibilidades a realizar».*

Junto a los demás, realiza el hombre su existencia auténtica. Y en esta realización encuentra el hombre, al

mismo tiempo, su engrandecimiento, su libertad, la superación de su yo y del aislamiento.

Habíamos dicho que el efecto de la angustia, según HEIDEGGER, consistía en un aislamiento radical, que arroja al angustiado en una soledad inviolable. Pero esta angustia es, por otra parte, la que abre al yo sus posibilidades personales o, al menos, la conciencia de su inautenticidad. Por eso, HEIDEGGER dice que la existencia tiene dos modalidades: la inauténtica y la auténtica. El camino para superar el aislamiento consiste en esta última modalidad de la existencia

A propósito de estas dos modalidades heideggerianas de la existencia, NICOLA ABBAGNANO escribe lo siguiente:

«... La existencia del hombre en el mundo no consiste solamente en cuidarse de las cosas: consiste también en tener cuidado con los demás; y este cuidado constituye la forma fundamental y esencial de todas las posibles relaciones entre los hombres. La relación con los demás es esencial al ser mismo del hombre.

1 Y entre las posibilidades, está también la de realizarse en compañía de los demás.

Puede asumir dos formas distintas: significando, en primer lugar, sustraer a los demás de sus cuidados; en su lugar, ayudarlos a ser libres de asumir sus propios cuidados. En la primera forma, el hombre no se cuida tanto de los demás en cuanto de las cosas que ha de proporcionarles; en la segunda forma, abre a los demás la posibilidad de hallarse a sí mismos y realizar su propio ser, por esto, la primera es la forma auténtica de la coexistencia, es un «punto estar juntos»; mientras que la segunda es la forma auténtica, es el verdadero «coexistir». 1

La misma existencia cotidiana, según HEIDEGGER, es también una forma inauténtica de vivir, porque vive alejado de sí mismo, es decir, alienado, como sujeto impersonal. El progresivo alejamiento de sí mismo, ha sido denominado también por HEIDEGGER «existencia caída». Se manifiesta sobre todo como una huida de la responsabilidad de la existencia personal que es, en fin de cuentas, una huida ante la muerte, ante la finitud radical, que no puede esquivar ninguna existencia.

Por lo dicho, está claro que la existencia inauténtica es, para HEIDEGGER, «una existencia anónima, vale decir, es la de todos y de ninguno. En ella, todo está nivelado, hecho oficial, convencional e insignificante. El hombre es, en ella, todos y ninguno, porque es lo que son todos, de un modo ficticio y convencional. La existencia auténtica es apertura al ser en sus estructuras ontológicas y en sus manifestaciones ónticas. Implica, por lo mismo, la angustia del «Dasein» de cara a un *poder ser* que se ve insuperable. De ahí que el ser mismo del «Dasein» sea un ser-para-la-muerte. Al proyectar todas sus posibilidades hacia la muerte, la existencia auténtica posee la libertad en el sentido de asumirla con una decisión anticipadora. En esta asunción, el hombre encuentra su ser auténtico. La existencia auténtica se revela así, a través del testimonio de la conciencia, como una finitud original y sin remedio, en la que siente la presencia de la nada, pero en la que también se trasciende, por el amor, más allá de la realidad existente, anticipando y proyectando, hasta volver a caer en la realidad fáctica.²

1 NICOLA, AB B AGN ANO: «Historia de la Filosofía». Montaner y Simón. Barcelona, 1964, Tomo III, Pag. 128.

2 NICOLA ABBAGNANO: op. cit, Págs.484 y ss.

Para K. JASPERS, la conquista de la existencia auténtica se fundamenta en dos aspectos:

1. En el aspecto del existir trascendente (mismidad y libertad).
2. En el aspecto de la comunión existencial (ser con-los-otros).

La filosofía es precisamente lo que corresponde al primer aspecto: el aspecto del existir trascendente. En este vivir la existencia se autocomprende y aparece como >^ contrapuesta al mero ser entitativo <Cs (como lo que no es). La existencia \N consiste esencialmente en poder y 10 deber ser, por e\$9, la existencia ^ humana y personal no es jamás \ «objeto» sino todo lo contrario. Aunque se halla entre las «cosas» y en un mundo constituido por di versas situaciones, la existencia se autorrevela a sí misma, trascendiendo los objetos dados, sin negarlos.

La existencia humana es «mismidad», es decir, soledad consigo misma, autoconsideración personal, pensamiento inasequible, subjetividad y libertad, autoconciencia e iluminación, etc. Por eso, la existencia esta siempre en

actitud de posibilidad, en un perpetuo trascender en libertad. Una libertad que nunca puede ser meramente pensada como objeto, sino que sólo puede ser vivida desde dentro como «iluminación» o autoconciencia existencial. Por lo mismo, la existencia humana, según JASPERS, esencialmente radica en el misterio.

En relación con el segundo aspecto, el de la comunicación existencial, JASPERS escribe lo siguiente:

«... Lo que yo mismo soy, nunca es mas cierto para mí que cuando me encuentro en plena disponibilidad, receptivo y abierto a las solicitudes ajenas... De modo que yo me vuelvo yo mismo, porque también el otro se vuelve él mismo en una lucha reveladora...»

Yo no puedo realizar la comunicación más que si se ha alcanzado la soledad de la persona. Si rechazo la soledad, creo el aislamiento (separador), que me aísla de toda comunicación con otro... Sólo, yo sería árido y desierto como una tierra sin agua... Lo que yo soy no puedo llegar a serlo más que con otro. Pero, los otros, a su vez, no se bastan tampoco, porque, si yo soy nada sin ellos, ellos no son nada sin mí...¹

¹ KARL JASPERS: «La Filosofía». Brevarios, F.C.E. México, 1971, Págs. 15 y ss

Queda claro que en el pensamiento de JASPERS la comunicación existencial implica primeramente, a la vez, la soledad y la unión. Supone, por lo tanto, *el yo-personal* y el *ser-con-los-otros*. Por otra parte, la soledad no es el aislamiento, del mismo modo que la unión no es la abdicación del yo personal.

El ser humano sólo puede hacerse manifiesto en otro, comunicándose con otro. Hay que tener la voluntad de manifestarse en aquello que hay en sí de más personal: la mismidad e interioridad del yo. Al mismo tiempo que yo me abro a otro, en ese mismo acto me realizo como persona.

Por lo tanto, la conquista de la existencia auténtica sólo se logra, según JASPERS, a través de la comunicación existencial con los demás. Pero esta conquista no se hace sin lucha, sin vencimiento del egoísmo personal. Ella supone una verdadera solidaridad con los demás. En otros términos, «la comunicación existencial está ligada al amor que tiende a humanizar (y personalizar) las relaciones, a unir las existencias por lo que cada una de ellas tiene de más personal». ¹

5. El planteamiento vitalista, personalista y espiritual de la soledad.

Este planteamiento se puede encuadrar en los siguientes aspectos:

- De la soledad radical de la vida humana a la amistad y el amor: J. ORTEGA y GASSET.

- Los requerimientos personalísticos y espirituales de la existencia: vocación, encarnación y comunicación: E. MOUNIER.

- La necesidad de sentido de la existencia: sentido, intencionalidad y finalidad: VIKTOR E. FRANKL.

- Los requerimientos ontológicos y espirituales de la existencia: vocación, comunión, reconciliación, esperanza, amor y resurrección: PAUL RICOEUR.

- La palabra y el amor como claves para penetrar en el secreto de la vida personal: F. EBNER.

Analizaremos estos planteamientos por separado.

El planteamiento vitalista sobre el problema de la soledad está muy

1 R. JOLFFET: «Las doctrinas existencialistas». Credos, Madrid, 1953, Págs. 303 y ss.

bien analizado por el filósofo español J. ORTEGA Y GASSET. Podemos abordar este análisis bajo tres aspectos:

1. Soledad y ensimismamiento.
2. Soledad, verdad y autenticidad.
3. Soledad, amistad y amor.

Por lo pronto, para ORTEGA, el ensimismamiento tiene una doble vertiente: de un lado es entrar en sí mismo, liberándose del mundo en torno que nos aprisiona «hacia afuera» -y en este sentido se opone formalmente a la «alteración» y a la «falsedad» - de otro, es estar en sí mismo, es decir, ser sí mismo, y en este sentido se opone formalmente a la falsificación o inautenticidad .V

Desde el ámbito de la intimidad, el hombre ortegiano aparece como un ser que tiene capacidad para reflexionar, pensar y meditar, pues, «lo propio del hombre es la interioridad», es decir, aquella capacidad de ser sí mismo en el mundo de sus pensamientos. «El animal, dice ORTEGA esta siempre

fuera; el animal es permanentemente lo otro ... porque no tiene un dentro de sí, una intimidad donde, meterse»^ . Por eso, para ORTEGA, todo pensar es ensimismarse, perder contacto con la realidad «exterior», con *lo otro* que me altera. Ese tener un «dentro», un «sí mismo», es lo que nos diferencia del animal.

Para los hombres consagrados al pensamiento y a la búsqueda de la verdad, el *estar*, en sí mismo consiste justamente en ¿urrar constantemente en sí mismo. Por eso, ORTEGA dice que «sin retirada estratégica a sí mismo, sin pensamiento alerta, la vida humana es imposible para el hombre^ . Y es imposible, justamente, en cuanto sin él es imposible la verdad. Para el hombre consagrado al pensamiento, su autenticidad consistirá en buscar y encontrar la verdad. Y ORTEGA cree en la vía que conduce a ella no es otra que la de la *soledad*. El «servicio de la verdad» impone inexorablemente al hombre la retirada a la soledad en sí mismo para «hacerse cargo» de las cosas. En esta retirada a la soledad, el hombre toma contacto con su *autenticidad*^

1 A. RODRÍGUEZ HUESCAR: «Perspectiva y Verdad». (El problema de la verdad en Ortega). Revista de Occidente, Madrid, 1966, Pag. 250.

2 J. ORTEGA Y GASSET: «En torno a Galileo». Obras C.V. Pag. 65,

3 "Ideas y Creencias». Obras V. Pag. 401 «Prólogo de Yebes». Obras, III, Pág.449

4 Ibid, T.V. Pag. 309

Luego para ORTEGA, el «camino de la soledad» es el de la *autenticidad* de nuestra vida, porque la vida es, en su más radical consistencia, justamente eso: *soledad*. Desde su más radical soledad, el hombre es verdaderamente auténtico. Desde ella, «*invita a los demás para que cada cual Ingrese a su propia soledad*». Esta invitación era ya hecha por ORTEGA en 1926.

También para ORTEGA, la verdad «*habita en el hombre interior*» -la «*honestidad como sustancia*» del alma-. Esta el gran descubrimiento del cristianismo, nos dice el gran maestro. En el hombre interior, aparece Dios. De modo que quedarse sólo consigo mismo es quedarse sólo con Dios.^f

Como consecuencia de lo dicho hasta aquí, la vida humana es para ORTEGA una «*actividad que se hace*». «*Vida es lo que somos y lo que hacemos*». Vivir es tratar con el mundo, ocuparse de él. El hombre al existir tiene que hacer su existencia, realizar un programa, pues la vida es *tarea, quehacer*. No obstante, esta autofabricación de su vida en el

hombre tiene que realizarla desde su radical soledad, porque la vida humana por ser «*intransferible*» es «*soledad radical*». Según ORTEGA, esta soledad radical se convierte en «*drama*» desde que el hombre nace. Este drama lo vive el hombre desde su soledad radical. Pero ORTEGA dice que esta soledad «*es siempre soledad de alguien o de algo*», es decir, que es *quedarse solo* y un «*echar de menos*»² ¿Qué echa de menos el hombre? Según ORTEGA, el hombre echa de menos «*la compañía de los demás*».

Escribe ORTEGA:

*... Desde ese fondo de soledad radical que es, sin remedio, nuestra vida, emergemos constantemente en un ansia no menos radical, de •compañía. Quisiéramos hallar aquel cuya vida se fundiese íntegramente, se interpenetrase con la nuestra. Para ello, hacemos los más variados intentos. Uno es la amistad. Pero el supremo entre ellos es lo que llamamos amor. El auténtico amor no es sino el intento de canjear dos soledades».*³

1 A. RODRÍGUEZ HUESCAR: op. cit Págs. 250-251

2 J. ORTEGA Y GASSET: «El Hombre y la Gente». Arquero, Revista de Ocadente, T.I., Pag. 73, Madrid.

3 Ibid, op. cit. Pag. 75

ORTEGA nos quiere decir, pues, enfáticamente, que la soledad no existe, sin el presupuesto de la compañía, de la solidaridad y del amor.

No cabe duda de que la «*esencia del hombre esta dada por el convivir con los otros hombres*» y *convivir* no es sino *comunicarse*. El hombre, según ORTEGA, «*no sólo puede comunicarse*» con otros hombres semejantes a él. No puede hacerlo «*con una piedra, con una planta o con un animal*»!. Y no puede hacerlo porque el hombre, a diferencia del animal, puede ensimismarse, retraerse en sí mismo, fijar su atención hacia adentro, estar consigo mismo y, por lo tanto, ser sí mismo. Posee un *Yo propio, un* múnulo interior propio, un mundo de significados y de horizontes dentro del que se puede orientar y mover¹. Ese mundo es, además, el mundo del pensamiento, de la vida consciente, aventura absoluta del espíritu, en el que la vida y el pensar constituyen una comunicación continua con la verdad. Por eso, el pensar es una marcha, un avance, un progreso hacia sí mismo. Ese progreso se hace realidad no sólo

en el encuentro con la verdad, sino también en el encuentro y comunicación con los demás.

No obstante, y por lo mismo que ya hemos señalado, ORTEGA cree que lo más trágico de la soledad es «*quedarse sin los otros*». Y nos quedamos sin los otros, «*cuando se han ido de nuestro lado*» o cuando «*se han muerto*». A propósito de esta trágica realidad de la vida humana, el maestro ORTEGA, expresa lo siguiente:

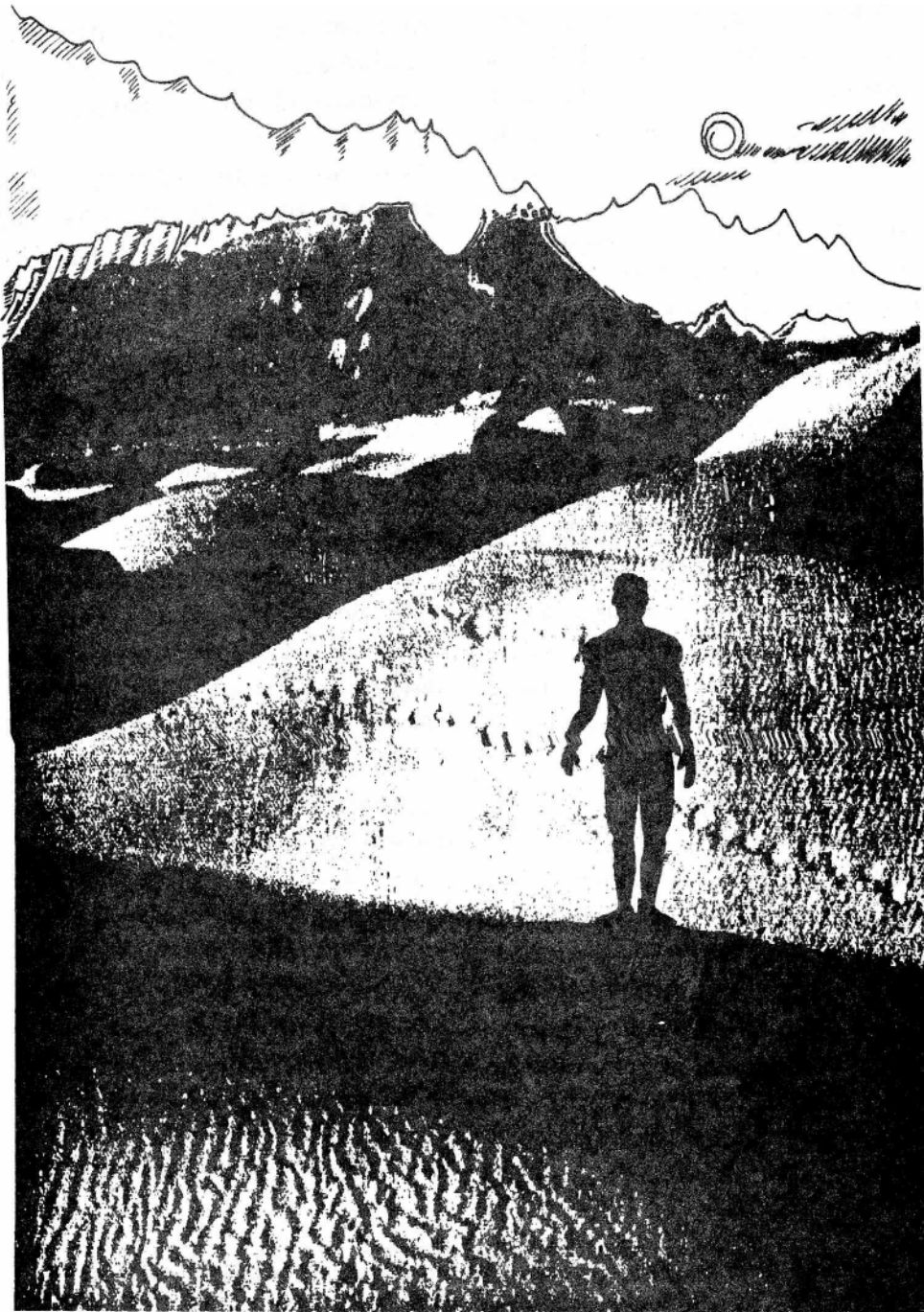
«... *conforme vamos tomando posesión de la vida haciéndonos cargo de ella, averiguamos que, cuando a ella vinimos, los demás se habían ido y que tenemos que vivir nuestro radical vivir ... solos, y que solos en nuestra soledad somos nuestra verdad*»².

Lo que el maestro nos dice aquí es muy significativo para comprender no sólo el aspecto trágico de la soledad, sino el valor positivo que ella encierra en cuanto dimensión humanizadora del sujeto espiritual, abierta a la amistad, al amor y al encuentro con los demás.

1 H.R.THEDY: «El Pequeño Hombre y su Desuno». Losada, Bs. Aires, 1965. Págs. 27 - 28

2 J.H. WALGRAVE: «La Filosofía de Ortega y Gasset». Revista de Occidente, Madrid, 1965, Págs. 73 - 74.

3 J. ORTEGA Y GASSET: «El Hombre y la Gente». Op. cit. Pág.75



Los requerimientos personalísticos y espirituales de la existencia, suponen una nueva dimensión ante el problema de la soledad. Uno de los pioneros de este pensamiento es el filósofo francés, EMMANUEL MOUNIER (18)¹. Desde el punto de vista estrictamente filosófico, el pensamiento de MOUNIER se acerca, en diversos aspectos, al de JASPERS, especialmente en lo que se refiere a la cuestión de la comunicación[^]. Por lo pronto, el universo personal de MOUNIER tiene una serie de Características en las que se destaca la dignidad del hombre como persona espiritual. Al personalizarse, el hombre, trasciende su naturaleza meramente corpórea. Mediante la comunicación, no sólo supera su individualismo, sino que sale del aislamiento para integrarse en la corriente del amor creador.

para MOUNIER, «la persona representa la dimensión espiritual del hombre». Y en ella así concebida, MOUNIER «distingue tres dimensiones: la vocación, la encarnación y la comunión»[^] Mediante ellas, el hombre supera el aislamiento y se recobra de sus alienaciones

Para MOUNIER, el hombre no solamente es existencia carnal «sino donación, libertad, trascendencia de la naturaleza de sí mismo»[^]. Por eso

1 E. MOUNIER: «Tratado del Carácter». Bs. Aires, 1965 «El Afrontamiento Cristiano». Barcelona, 1992 «El Personalismo». Bs. Aires, 1965 «Introducción a los Existencialismos». Op. át. Madrid, 1967. (Existe traducción Cast.)

2 J. FERRATER MORA: «Diccionario de Filosofía». Op. cit., T.II, Pág.237

3 M. MACEIRAS: «La Realidad Personal eo el Pensamiento de E. Mounier (en Antropologías del Siglo XX, dirigido por JUAN SAHAGUN LUCAS). Ed. Sigüeme. Salamanca. 1979), Pag. 106

4 A. AROSTEGUI : Op. ciL Pag. 187

BIBLIOGRAFÍA

1. **ABBAGNANO, NICOLA:** «Historia de la Filosofía». De. Montaner y Simón, Barcelona, 1964, Tomo ffl, Pag. 128.2. **AROSTEGUI, A.:** «Iniciación al Estudio del Pensamiento Actual». Ed. Marsiega, Madrid, 1965, Págs. 55 y 96.
2. **JASPERS, KARL :** «La Filosofía». Edil Brevarios, México, 1971, Págs. 15 y ss.4. **JOVELET, R.:** «Las Doctrinas Existencialistas». Edil Credos, Madrid, 1953, Págs.303 y ss.
3. **MOUNIER, E.:** «Tratado del Carácter». Bs. Aires, Argentina, 1965.
4. **ORTEGA Y GASSET:** «El Hombre y la Gente». Arquero, Revista de Occidente, T. L, Pag. 73, Madrid, España.
5. **ORTEGA Y GASSET :** «En Torno a Galileo». Obras C.V. Pag. «Ideas y Creencias». Obras V. Pag. 401 Prólogo de Yebes». Obras, m, Pág.449
6. **RODRÍGUEZ HUESCAR, A.:** «Perspectiva y Verdad". Revista de Occidente, Madrid, 1966, Pag. 120.
7. **SCHOPENHAUER, A:** «B Arte de Vivir Bien». Editorial Central, Bs. Aires, 1973, Pág.13
8. **WALGRA VE, J.H.:** «La Filosofía de Ortega y Gasset». Revista de Occidente, Madrid, España, Págs. 73-74.11. **VERNEAUX, R.:** «Lecciones sobre el Existencialismo". Club de Lectores, Bs.Aires, 1966, Pág.134